

# El Sudor del Obrero

Órgano de las Sociedades y de la Agrupación Socialista Obrera de esta Ciudad

Gratis á los Socios



Redacción y Administración: Palacios, 44



No se devuelven los originales

Se publica los días 15  
y últimos de cada mes.

## MARTE

Otra vez está en funciones este Dios.

Ahora son dos grandes potencias las que se pegan: los «hombres fuertes de Rusia» y los japoneses, éstos hace poco con coletas como nuestros ehulos y tirada lejos desde que vencieron en China.

Las máquinas de guerra puestas en movimiento no servirán para que los príncipes y primates que se disputan las posesiones de territorios, caigan envueltos en ellas, no; esas máquinas infernales servirán tan solo para que los obreros de uno y otro país, paguen con sus vidas la ambición de los «colosos» que cómodamente en sus palacios ó guardias, seguirán el curso de la guerra.

El Moloh capitalista en todas parte es igual. Allí donde halle terrenos y riquezas que acaparar, ya está viendo la forma de como puede apoderarse de ellos.

La conferencia internacional celebrada en La Haya, y propuesta por uno de los combatientes, en la cual se lanzó la bandera de la Paz, para nada ha servido. La soberbia de los poderosos está por encima de la razón y el derecho de humanidad.

La prensa de información y burguesa ya tiene otra vez *tela* larga que tejer, dándonos conocimiento de todos los sucesos que se van desarrollando, é igual que la Penélope mitológica, tejerá y destejerá los telegramas que del teatro de la guerra le mande, y resultará, que dada el ansia que tenemos por saber quienes son los que matan más hombres,

el espíritu mercantil hará negocio.

Todo esto concluiría si los obreros de todos los países se entendieran.

No son los enemigos los pueblos, sino esos *hombres grandes* que induce á la ignorancia proletaria á que se despedace, cosa que no se ve ni entre aquellos irracionales que hemos dado en llamar fieras.

## ¡Previsión!

La noche es horrible, tenebrosa, el huracán arrecia por momentos, el mar furioso se dispone á cobrar de los hombres la ayuda que antes les prestara.

Luchando con los elementos, navega en busca de refugio una barca pescadora, cuyos tripulantes, sobre cubierta resisten silenciosos los fuertes embates de las formidables olas.

El patrón desde su puesto y en actitud serena, como hombre avezado á estas luchas, ordena las maniobras; sus ojos quieren salirseles de sus órbitas, mirando de uno á otro lado; pero nada, ni una estrella, ni una luz, ni nada que pueda darle seguridad de adonde se hallan; mientras tanto el barco navega, unas veces hasta parecer que el mar le despide para caer luego con la duda de surar; las jarcias silban formando un conjunto de música endiablada; el maderamen cruje, y los pobres marineros suspiran recordando aquellos queridos seres que en el Puerto dejáran.

Y así envuelta en lúgubre torbellino de muerte, es arrastrada la débil embarcación; de pronto, una voz de «luz por la proa» todos miran, pero la luz ha vuelto á perderse; mas las miradas quedan fijas al sitio indicado por «el probé»; en efecto, la luz reaparece, y es conocida, es el faro de «Las Puercas»; la tripulación se anima, el patrón después de mandar una maniobra grita — ¡ánimo muchachos, pronto estaremos en casa!

Y dando tumbos y casi anegado el barco, entra en barra—¡listo que estamos en el Puerto! vuelve á gritar el patrón;—las andanadas de golpes de mar se suceden hasta unirse, dando esto lugar á que se formen olas incomparables; una de estas, suspénde al barco y apesar de las maniobras y pericia de los tripulantes, le lleva embalsado hasta embestir en el «bajo»; tras aquella, otra más formidable aún, que arrastra consigo algunos marineros; se oyen lamentos que parten los corazones, gritos de ¡socorro!; pero todo en vano; las olas parecen que se embravecen ante sus seguras víctimas.

(La Naturaleza tiene momentos en que goza sacrificando hombres, por ser éstos solamente, los que le extraen sus más recónditos secretos.)

Al deslumbrar el día véñese por la costa diseminados, cadáveres, pedazos de madera y cuerdas... y algo más tarde la ruina, el luto y la desesperación de muchas familias del Puerto.

Me surge esta narración, que tal vez á algunos les parezca exagerada, un artículo publicado en *La Revista* núm. 3977, titulado «Unidad», en el cual su autor Paolo, con muy buen sentido, llama á la unión á todos los Portuenses, á ver de buscar la regeneración de este desdichado pueblo, que bastante falta nos hace; así es que, entendiendo que lo más urgente y de mayor necesidad, es el arreglo de la barra, debemos de alentar y ayudar todos sin distinción de clases, á los armadores y marineros, por ser directamente los más perjudicados, llevando al efecto una campaña en la Prensa, ó en reuniones públicas, redactando mensajes á quien corresponda; antes que nos ocurra con el Río, lo que con las viñas. Desde luego para estos fines, se puede contar con el apoyo de los obreros asociados.

CRUZ.



## El gremio de arrumbadores

Conocida ya la tendencia de una parte de los individuos que componemos este gremio, vista en la sesión del día 24 y casi explanada por un compañero, que puede decirse llevaba la voz de *todos* los que fuera de la Sociedad se ocupan de hablar mal de los que siendo consecuentes y amantes al movimiento societario, sostienen la organización del gremio, no nos queda más, *por lo visto*, á los pocos que somos, que seguir «solos» en la brecha, lo que nos hace honor ante los hombres amantes de la justicia.

En esta sesión del día 24 se ha visto lo que no creíamos, y es lo que tantas veces nos han dicho sobre el gremio de arrumbadores; que éste es un gremio aristócrata y por lo tanto huye del trato y roce de los demás obreros.

Componemos la sección del oficio pocos hombres hoy, y casi puede decirse que son todos los que no tienen «casa propia», como algunos dicen de las bodegas en donde trabajan, expresión muy vulgar como cuando decimos: «voy á mi casa», y después el casero nos echa á la calle por «tramposo», y estos pocos que sin «casa propia», y eventualmente viven, están mirados por la aristocracia del oficio, desgraciadamente más de lo que ésta se presumía, como *entes* que no merecen que se les trate.

El gremio de arrumbadores, en su mayoría, los que tienen «casa propia» y *otros* que sin tenerlas trabajan como todos sabemos, toman la Sociedad como un pasatiempo, sin más interés, cuando no hay para jugar á las cartas ó por no estar parado en las esquinas, que convertir en *cuadra*, así como suena, en *cuadra*, lo que debe ser respetado por todo hombre que de tal se precie.

El proyecto de la Directiva por ser beneficioso á los fines morales y económicos de la Sociedad, ha sido aceptado, sin más oposición que la de un compañero que se esperaba de él las impresiones que hace tiempo sabíamos.

No hay tiempo para tratar con más extensión sobre nuestro gremio y prometemos que en números sucesivos nos ocuparemos de él como se merece.

La organización, fuerte ó débil, se mantiene por el carácter de los hombres, no por que tales ó cuales individuos se les antojan tomar á las Sociedades para sus caprichos.

Por suerte tenemos prensa, que

aunque muy chica, sabe decir las cosas sin rodeos.

UN ARRUMBADOR.

### CRONICILLA

## UNA «HOJEADA»

A LA

### «Guía Oficial del Puerto»

No es que yo vaya á hacer una crítica de este libro que se ha puesto á la venta, pues á mi modo de ver, su indole no es para ello, ni yo soy quién tampoco para juzgar obras literarias. No señor, es que yo, amante siempre de leer, vi este libro en un sitio y *cojídolo*, como hubiera echado mano á otro impreso, lo *hojéé*, y me hallé con un librito de utilidad para conocer algo de lo que todo individuo debe por necesidad saber, tratándose de un pueblo y leyes de su país, aunque siempre dejando á un lado lo que no tiene importancia ni vale nada, en libros de estas materias.

Si, señor, yo lo he leído, digo *hojeado*, pero á la carrera, porque como no era mio—siempre no se puede dar *dies* reales porque no se tienen—lo tenía que dar para que «corriera manos», y quitando el santoral y por donde se ocupa de vigili-  
lias, rezos, letanias y aquello otro de cruces, medallas y cintajos y demás pamplinas, todo lo demás lo *hojéé*; desde donde dice «ordenada etc» en la cubierta, hasta la conclusión de la misma, que en un bonito grabado se ve la fábrica de D. Fernando A. de Terry y C.<sup>a</sup>, con su correspondiente anuncio *Cognac Terry, Fine Champagne*, y conste que no hago reclamo.

Pues como iba diciendo, lo *hojéé* porque siempre es grato saber algo de su pueblo, y más de un pueblo que como el nuestro tiene una buena historia por haber figurado en muchos episodios guerreros y revueltas populares y habiéndole cabido la honra (!) de que casi todos los reyes de España y algunos primates extranjeros han residido ó pernoctado en él, por lo que yo creo que nada bueno sacarían nuestros abuelos de las visitas y estancias.

El ateniense Menesteo parece que fué el fundador ó el primero que posó sus plantas en nuestras playas *coquerner*; no se dice cuándo, pero se supone que fué después de la destrucción de Troya, cosa que tampoco sé yo cuando ocurrió, pero que por la expresión vulgar de: ¡allí fué Troya!, debe haber ocurrido algo; y desde este capitán—¡también había capitanes ahora dos mil siglos!—hasta nuestros días, el Puerto ha figurado en tantos, ¡en tantos asuntos!, que no es de extrañar lleve los títulos de *Noble, Leal, Gran...*; hasta hacerlo cabeza de turco!, digo, cabeza de Partido.

Es de ver los hombres preclaros que han salido de nuestro pueblo, abundando mucho la gente de *inciencio* y la gente de *agua*, y hallo raro que no se diga nada de la gente *torera* que tantos han salido midiendo el suelo con las costillas.

En ciencia y arte hemos tenido pocos, pero muy buenos, descollando el sabio y filántropo D. Federico Rubio, gloria universal de la ciencia médica y ante cuyo recuerdo me descubro respetuosamente.

De entre los ilustres se cuentan á don

José Luis Albareda, D. Angel Urzáiz y otros; siendo para mi los dos que cito, no ilustres, porque esto parece dar betún, y no se ofenda ningún compañero de este oficio ú arte, sino hombres buenos y de energías, porque siendo ministros con corona, uno y otro han hecho algo, en particular Urzáiz, del programa del Partido socialista obrero, sin alarde de nada ni meter ruido. Nuestro órgano central, *El Socialista*, de Madrid, ha dicho bien de estos dos portuenses por su paso en los Ministerios; y ahora, entre paréntesis, digamos que todavía se discute en donde nació D. José Luis Albareda, si en Cádiz ó en el Puerto.

Yo creo haber leído en el Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano, monumento puede decirse, de libro de estudio, que era hijo de Cádiz, y me parece también haber leído en una obrita de don José Navarrete,—hijo éste del Puerto y *olvidado* por el archivero Burguete, como hombre de letras y pundonoroso militar.—llamar paisano á Albareda. No puedo asegurar una cosa ni otra; pero *encaja* aquí el manifestar, y al archivero del Excmo. Ayuntamiento, D. Juan Cárdena Burguete, corresponde *contestar* por lo que de verídico pueda tener la *Guía* por él ordenada, que precisa darle á *cada cual* lo suyo, y con tal motivo, tenemos á la vista una carta fechada en Cádiz (19 Febrero 04) en donde se hace constar, que el Sr. Albareda, tomado por portuense, por cuanto lo dice un archivero, «nació en Cádiz el 20 de Mayo de 1828 y se bautizó al siguiente día en la parroquia del Rosario de dicha capital, trasladándose al Puerto con su familia cinco años después.» A usted, Sr. Buguete, archivero, tócale probar lo que decimos, no porque no queramos las cenizas del que fué en vida un buen hombre, y de quien conservamos recuerdos gratos, sino por la *Guía*.

Hombres de genio los tuvimos como vecinos. D. Juan de Austria y el navegante Colón. De este último se cuenta que desde aquí se gestionó cerca de los Reyes Católicos para que protegieran al marino, el cual iba ya perdiendo toda esperanza de apoyo, cosa que si «Dios tocó al corazón de aquella Reina» y por lo que *ganaron* allá en Cuba muchos picaros, en cambio fué aquella tierra, sepultura de nuestra clase, y maldita la cosa que hubiéramos perdido si Colón se vá á otra parte con su «locura»

Figuran también todos los alcaldes que hemos tenido—algunos para desgracia—desde que se perdió la *niña*, aunque no se olvidan al gran Aldaz y á Laffite, este último todavía con ganas de hacer escombros el Puerto, pues desde el que puso el primer adoquín hasta el que fué *timado* en la *Trocha* por los que iban á regenerar el Puerto con el cebo de los caminos vecinales, por lo que se dió un gran banquete al aire, todos aparecen; no figurando aquellos que en la «gloriosa» y en el 73 demostraron más que ningunos ser administradores, en particular, el que le cupo la honra de echar abajo el Convento de los Descalzos, por lo cual hay hoy una digna plaza pública y un bonito Palacio municipal, poner la *piera maura* como continuación del muelle viejo y dejar en el Banco de Londres, por no fiarse de rateros, los intereses que debía tener la Caja de caudales del pueblo, cuando tuvo que espatriarse, y que desde entonces acá no ha habido alcalde que al salir deje ni una perra en Caja. Verdad que entonces eran Ayuntamientos de



*chaquetas* ó de blusas, como se dice hoy.

La creación de la Biblioteca Popular se cuenta como acontecimiento notable, dándose el caso vergonzoso que en 30 años no se hayan abierto sus puertas al público más que unos días, no obstante un Bibliotecario, cobrando sueldo. Sin embargo, á este acontecimiento siguió otro no menos notable: la reedificación del Circulo taurino, el cual, muy diferente á la Biblioteca, lo han visitado hasta los ciegos, y de él han salido muchos niños, y salen, para quemarle la sangre á los revisores de billetes de trenes.

En la parte descriptiva se dan á conocer todos los edificios públicos y del Estado que hay de mérito, viéndose desgraciadamente más iglesias y conventos que chimeneas de fábricas. Los «ordenadores» de la *Guía* no dejan nada atrás que signifique progreso del pueblo y en su reseña de entidades y corporaciones se dá á conocer hasta el Batallón Infantil, (!!) no como *fin de siecle*, sino como cultura en principio de siglo, y se olvidan de colocar nuestra Banda de música, detalle por el cual se sabe ya oficialmente que el Puerto ha perdido la música, aunque no los músicos y danzantes.

Otro detalle que he observado en mi trofeo es, que los «ordenadores» no sabrán oficialmente las colectividades obreras que existen, pues de las cinco ni una ha merecido los honores de figurar en la *Guía*. Puede que como signo de atraso, por cuanto estas entidades no llevan otra misión más que el mejoramiento moral y material del individuo, no la hayan encontrado dignas; así que esto parece ser *pecata minuta*, y por lo que creo que el tal libro no ha de desmerecer su valor monetario. Este es el *dies* reales, ó si se quiere más barato, con dar dos pesetas y 50 céntimos se obtiene, y cabe tan módico precio, porque aparte del interés que tienen las leyes, tarifas y reglamentos que inserta, todo esto muy bueno, concluye con un «indicador á domicilio», por donde podemos saber quien es el sacristán, el portero del Ayuntamiento, el conserje de cual sociedad de Jorge, digo, de recreo, los cesantes y empleados y muchos compañeros que se exhiben; en fin, una *Guía acabada* de un pueblo que se acaba.

A. RENATO.

## ¡Bendita sea su alma!

Pues, señor, don José Zans, á quien tanto hemos censurado por lo que saben los compañeros, se ha conquistado las simpatías por su obra meritoria hacia el individuo Juan Rodríguez, según de público quiere que se consigne.

¡Bendita sea su alma!, que de tanto como ha cortado el pelo en *La Tijera*, ha llegado á hacerse simpático hasta para esas odiosas suegras que gastan pelos en las narices y aborrecen las sociedades obreras.

La acción de donar 50 reales para el sepelio de un operario suyo, ha hecho tal efecto que ni que don José Zans fuera un filántropo. ¡Ben-

ditada sea su alma que tan buen corazón tiene!

Y ahora digamos, que mientras el don José Zans hacía esa obra de misericordia, de enterrar á los muertos, la sociedad de Toneleros era injuriada por un suelto que daba á luz la *Revista Portuense*, hecho por algún tipazo y con mala intención.

No hemos podido sacar punta de esto y siempre francos en nuestras manifestaciones, creemos que don José Zans no ha tenido nada que ver en este asunto; quizás la misma familia en su ignorancia hablaría de la Sociedad sobre algo y algún sujeto de mala conducta quiso sacar partido para ensalzar á la iglesia, que maldita la cosa buena que reporta en la sociedad.

Y ahora volvamos al señor Zans, que si bien merece «plácemes» por sus 50 reales más ó menos, para nosotros maldito lo que de humanitario tiene quien negocia con el sudor y la sangre del infeliz trabajador y se aprovecha de los tiempos malos para explotar todo lo que sea explotable.

Ya no es el alquiler de las casas que como tuyas éstas se las pone á sus operarios á como quiere, sabiendo todos que hoy se vive de balde en el Puerto, pues no hay otro inconveniente que andar de trimestre en trimestre con los chismes á cuenta, ni el almacén que con los vales negocia ni otros asuntos que todos saben. Hoy explota hasta los «cupones»—también los pobres hemos llegado á cortar cupones— que en los establecimientos se dan con opción á algún objeto por el consumo que se haga.

Estos que los toman las personas que hacen el gasto, los obreros de dicho Zans no tienen derecho á ellos, pues como *amo* dice: así como yo doy trabajo y vales para el almacén, los «cupones» para mí.

¡Eso es!, y el que paga y consume los géneros, porque trabaja en casa del señor Zans, no tiene derecho más que á morir, que con 50 reales para la caja, se cumple, y para esto habrá que cojerlo de humor.

¡Bendita sea su alma, que ha llegado á poner á los del oficio, algunos, que de *pelaos* no se conocen!

CAPILLO.

*Es preciso que los instrumentos de trabajo á todos se entreguen, que cada cual cumpla su parte personal en la común tarea...*

E. ZOLA

## Una pregunta

¿Cuándo cesará en el Puerto el llanto tan lastimero del honrado marinero que de miseria es cubierto? ¿Cuándo con mejor acierto hará que gire el timón para que la embarcación, que la Sociedad le envía, le conduzca en algún día á puerto de salvación?

## Una respuesta

No dudes que ha de venir todo el gremio sin demora, por la barca salvadora donde se ha de conducir; cansado ya de sufrir sin que se atiendan sus quejas, oír lo que le aconsejas, por mediación del CANGREJO, y mandará, pero lejos á los amos de parejas.

Su C<sup>i</sup> N<sup>o</sup>

## En la brecha

Recordar en vuestras memorias los abusos que se cometían con los obreros ahora tres ó cuatro lustros; ir recordando y veréis como poco á poco, reforma tras reforma han ido mejorando las condiciones del trabajo y el trato particular con los obreros.

¿A quién se le debe esas mejoras?

Se le debe al principio de asociación que empezó á desarrollarse á raíz de la revolución con el nombre de la internacional; de ahí nace el principio de las reformas que hoy tocais, y basado en él habéis seguido practicando, aunque con diferentes nombres, el mismo sistema de defensa, que es la asociación; por ella habéis alcanzado mejoras que antes no teníais; con ella conseguireis alcanzar vuestra emancipación económica y social.

Lástima que haya todavía obreros tan retrasados que no comprendan ó no quieran comprender que la salvación de la clase obrera depende de la unión más sólida entre ella.

El día llegará que se desengañen y se arrepientan de su mal proceder, obligados por el aislamiento y abandono, y entonces como tabla salvadora querrán acogerse á esa sociedad que tanto han despreciado y perseguido.

¡Desventurados, no esperar el momento de que os quedéis solos y no os abran los brazos los que tanto han sufrido y sufren por vuestra emancipación!



## ARAÑAZOS

Digan lo que quieran, *eso* de las «economías» á nadie le resulta más obscuro que á los ciudadanos, que sin tener nada que ver con los *chanchullos* municipales se ven, digo, no ven por donde andan. Claro; suprimen un centenar de farolas, y... ¡es claro! los *barrios extremos* son los llamados á sufrir las extravagancias de los malos administradores.

Sin perjuicio de hacerles pagar todo ¿eh?

\* \* \*

El Carnaval, que según decían muchos iba á ser el disloque, no ha tenido más que una cosa buena.

Que algunas Sociedades recreativas, en vez de gastarlo todo en bailes, se acordaron de los pobres *productores* y gastaron algo en *bobas*.

Conste que eso lo agradecemos ..

Y lo aplaudimos.

\* \* \*

Ya que por desgracia no tenemos quien se fije en lo que verdaderamente concierne al público en general, llamamos la atención del Sr. Alcalde, para que se haga lo que *corresponde* hacer con unas *losas* que quitadas de la acera por capricho de alguno, no dejan pasar el agua, no solo la que llueve, sino la que sale de las casas inmediatas.

Si; estas losas se hallan en la calle de los Moros, y quizás por tener la calle ese nombre, se dejen hacer esas cosas con perjuicio de la salud pública.

¿Se quitarán?

\* \* \*

Cuando en el Congreso decía Nocedal (pobrecillo) si era ó no legal decir ¡viva la República! se *desarmaron* los *esbirros* del *San Luis* y atacaron á una infinidad de hombres indefensos, por el solo motivo de estar aguardando la salida de los diputados republicanos. Hubo heridos, y hasta diputado, que sin saber por donde, recibió tres ó cuatro palos de un teniente de los del Orden.

¡Si esto es guardar el «orden» ya pueden todos tomar el desquite!

¡Pero... cuántos sacristanes!

\* \* \*

Otra vez se está jugando á los soldados: Por Barcelona han embarcado con destino á las únicas Islas que nos quedan, una buena porción de hombres, que si bien no servirán allí para defender la patria, servirán para que más de cuatro se lucren; y ellos, los que tendrán que exponer sus pechos á las balas, volverán anémicos.

Y eso el que vuelva.

\* \* \*

Y vosotros obreros incansables, seguir vuestra obra redentora sin que os arredren los obstáculos que á cada momento ponen ante vuestro paso. Defendeis una ley natural y las leyes naturales se cumplen por encima de todos los que la profanan.

La hora se aproxima para el cumplimiento de esa ley, y ¡ay de aquellos que insistan en querer contrarrestar su cumplimiento!, porque serán arrollados por la fuerza de la corriente y sufrirán el castigo de su temeridad.

La atmósfera social está cargada; la tormenta se acerca; cuando estalle se purificará como se purifica con una gran tempestad.

Adelante, siempre adelante, que yo os prometo que la victoria es vuestra.

UN ESPÍRITU

## Béjar

Ha quedado resuelta la huelga de los tejedores é hiladores que con tanto tesón han mantenido los obreros de este pueblo, desde el 4 de Septiembre del pasado año.

Merece de la opinión general un aplauso, por lo que ha influido el alcalde de aquella localidad, pues á este señor se debe la solución de la huelga; pero también merecen nuestros compañeros de aquella ciudad nuestras simpatías por lo consecuentes y valientes que se han portado ante un capital sin entrañas.

Obreros de todos los pueblos, ved en nuestros compañeros de Elche y Béjar obreros abnegados defendiendo la santa causa del trabajo.

## EL ESQUIROL NATO

Un tenebroso caos es su mente;  
la luz del sol no pasa su retina;  
de mirada mansa, fea, *canina*,  
sombrio el rostro, innoble, impenitente.

Es un Caín para su conviviente,  
un Judas es para quien lo apadrina,  
para él la virtud «es una pampina»,  
lo mismo se embriaga que insulta y miente.

Del espíritu ciego, sin clemencia, (te  
un enemigo ve en cada asociado  
á quien servil adula en su presencia.

Y, cual ciego sin guía, abandonado  
que las flores huella sin dolencia,  
de nuestra Unión pisa lo más sagrado.

R

Al salón de baile conocido por el *León de Oro* siguieron otros dos, que abrieron sus puertas por los cuatro días de Momo, y por la decencia que *encerraban* le pusieron al de la calle Santo Domingo El *Fangal*, y al de Vicario *La Argolla*.

Sr. Alcalde ¡siempre *pa atrás!*

\* \* \*

La «artista» Miss Mina murió, por fin. La infortunada joven halló la muerte en su vehículo y como lo había profetizado el humanitario Zozaya.

Bueno, pues ya esto pasó, pero verán ustedes como siguen dándose «artistas» Tancredo, hasta que un Miura haga al estúpido público que va á estos espectáculos de muertes, *emocionarse*.

Todavía quizás nos quede que ver, después de *rizar* el *rizo*, «hipnotizar á los toros» y correr en automóvil 120 kilómetros por hora, un individuo que salga parando un tren á toda marcha.

\* \* \*

Rusia y el Japón se están dando una que se están poniendo como nuevos.

Casi todos los días se leen noticias que hacen por todos los que aman la Libertad y el Derecho se les pongan los pelos de punta.

A todos menos á Máura y demás sacristanes y compañía, que nos está poniendo á los españoles á la misma altura que el betún, tan solo por dar gusto á los coronillas.

Pero es el hombre tan *franco* que ha declarado que «quizás lleguen las *salpicaduras* hasta nosotros.»

¡Y tendría que ver á todo un Presidente del Consejo echándose agua!

## CONTRA EL MILITARISMO Y LA GUERRA

Si alguien, á semejanza de los espartanos y de los indios pieles rojas propusiera matar apenas nacidos, á los niños defectuosos, quienes de seguro han de arrastrar en daño suyo y de la colectividad una vida miserable, nuestra civilización que se dice humanitaria, lanzaría con razón un grito de protesta.

Pero esta misma «sociedad humanitaria», á cada nueva explosión guerrera, encuentra muy sencillo y admite sin murmurar que cientos y miles de hombres vigorosos, los mejores de la generación, sean sacrificados al juego de azar de las batallas.

¿Y por qué, pregunto yo, se agosta así la flor del pueblo? Por intereses bastardos que nada tienen de común con la civilización y que empujan á los pueblos á estrangularse sin piedad.

(HÆKEL)